

mundo gráfico



Han pasado los aviones

...Han pasado, y la huella de su paso es este gesto de estupor y de dolor de unos chiquillos. Ruinas, sangre, drama. Y esa expresión patética de los "chavales" que se ven, de pronto, huérfanos, ante un hogar destrozado del que suben al cielo, como una protesta muda y honda, unos penachos de humo...

(Fot. Díaz Casariego)

Miércoles, 30 de Diciembre de 1936

AÑO XXVI
Número 1313
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID



Lo que se canta en las trincheras

Sobre el ruido infernal de los cacharros y de los tambores, las notas del himno popular, unánimemente cantado, llega hasta las próximas trincheras enemigas como una afirmación jocunda de victoria.

trincheras francesas durante la guerra europea. Y hasta que la canción burlesca, pero energética, irónica, pero con un latido hondo de virilidad, extendió el reguero de sus compases por todos los campos de batalla, no hubo entre los soldados de Francia ese mando único para las bocas de los combatientes que es la canción común. Y eso que Francia tenía—como sigue teniendo—el más ilustre abuelo en lo que se refiere a esta clase de canciones. En la época de la movilización se habían llevado hasta los parapetos tonadillas de café *concert*, que, después de correr por las calles de París, se arrastraron por las vías férreas y por las carreteras, siguiendo el rastro de los soldados. Las marchas guerreras lanzadas en los *faubourgs* parisinos no consiguieron éxito. Theodoro Botrel y Eugenia Buffet habían recorrido los acantonamientos, llevando nuevas canciones y resucitando las viejas. Pero el fracaso más penoso acompañó siempre a esta labor y a cuantos artistas fueron a los teatros del frente con el deseo de que los soldados adoptasen sus canciones. Y, sin embargo, los soldados cantaban. Tenían su vieja canción de guerra, aquella *Marsellesa* que un oficial de Ingenieros de Strasburgo, Ruget de l'Isle, había compuesto con el título de *Canto del Ejército del Rhin*, y que adoptada como himno de guerra por los girondinos y los marseleses, cuajó para siempre en bocas populares, durante la Revolución francesa, como el himno de la Libertad. Tenían también las viejas canciones de su tierra. Viejas coplas nostálgicas con las que hacían aún más cercano y entrañable el recuerdo familiar de todo lo que habían dejado atrás sin saber si lo verían de nuevo. Entre ellas, una del siglo xv, un himno galo de guerra, *La marcha de los hombres de Harlech*, anticipación maravillosa de aquel otro que en boca de los marseleses, al desfilarse fren-

te a las Tullerías, había de sonar en los oídos del rey como un Manel, Thecel, Phares inexorable:

*«Somos nosotros los que buscamos querrela?
Nuestra tierra grita: «¡A las armas, hijos míos!»*

Pero un día, un soldado cualquiera, en cualquier trinchera del frente, cantó *La Madelón*, y todas las demás canciones se helaron y enmudecieron para siempre. El nuevo himno llegaba henchido de gracia popular, surgiendo de la propia cantera entrañable de «los peludos», y quedó consagrado, por el voto unánime de los soldados, como la única canción de guerra de los franceses. Como surgió en Méjico, apagando los demás resplandores musicales, la gracia popular de *La Cucaracha*, prendida en las bocas, sucias de besos de «las soldaderas», de tequila y de la pólvora de los «30-30» de los «juanes» de Pancho Villa, en la fiesta diaria de las *sbolas*.

Así, por impulso espontáneo de la entraña popular, surgen siempre en las trincheras las canciones de guerra que una mano invisible de combatiente escribe, sin darle al gesto demasiada importancia, en el papel pautado de la Inmortalidad.

¿Qué cantan nuestros soldados del pueblo que se batían en las trincheras? ¿Ha surgido ya entre los milicianos del pueblo la canción que plasme para siempre la gesta del proletariado español?

Aun no, pero surgirá. Hasta ahora, como los soldados franceses que cantaban *La Marsellesa* y sus viejas canciones vernáculos, nuestros soldados cantan también las viejas coplas de su tierra y los himnos del proletariado universal: *La joven guardia*, *La Internacional*... Y muchos himnos de entre los que Altavoz del Frente ha popularizado en sus emisiones de radio. Pero la canción que unifique las bocas no ha surgido aún. ¿Quién sabe si ya se está gestando en una trinchera cualquiera desde las que se batían los milicianos del pueblo? Y un día próximo surgirá un soldado con una canción inédita en la boca, y una mano anónima, sin darle al gesto demasiada importancia, llenará de notas populares el papel pautado de la Inmortalidad.

ANTONIO OTERO SECO

¿Qué cantan los soldados del pueblo que se batían en las trincheras? ¿Cuáles son, en las horas de placer o de calma, en la quietud forzosa de los parapetos, sus canciones favoritas? ¿Qué himno desconocido y nuevo, qué canción jamás escuchada se está gestando o ha surgido ya para el placer o el enardecimiento del miliciano? Porque cada guerra tiene siempre su canción. En los días de lucha, junto al estallido de la pólvora, surgen siempre, de modo firme y espontáneo, los compases en que se cuajan el afán por el combate y la victoria. *La Madelón*, ese himno tan francés, tan de París, surgió en las

NAVIDAD EN LOS FRENTERES

La tradición manda. Y en estos días finales del año, sobre los frentes de batalla pasala emoción de las fiestas de siempre. Los

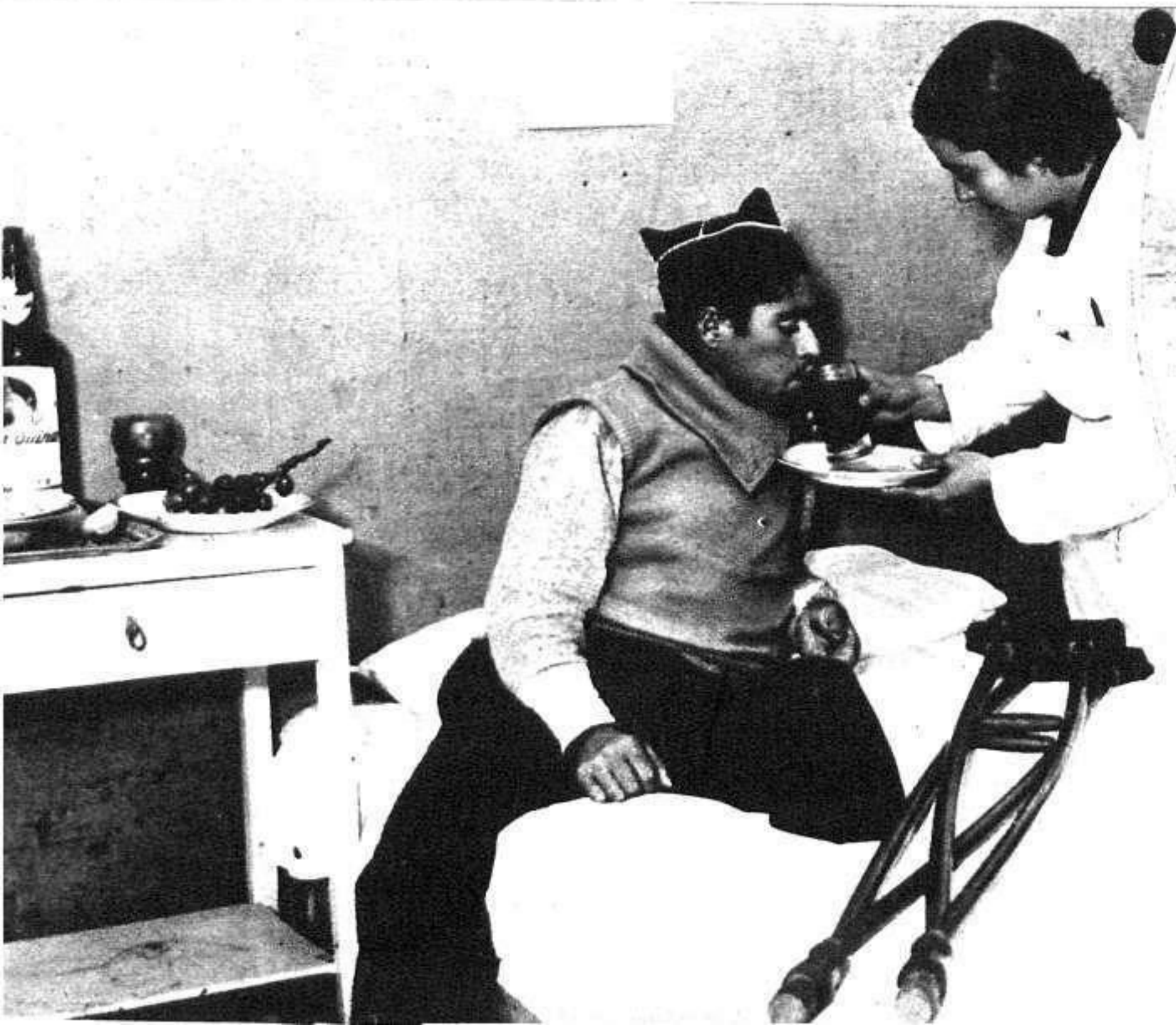
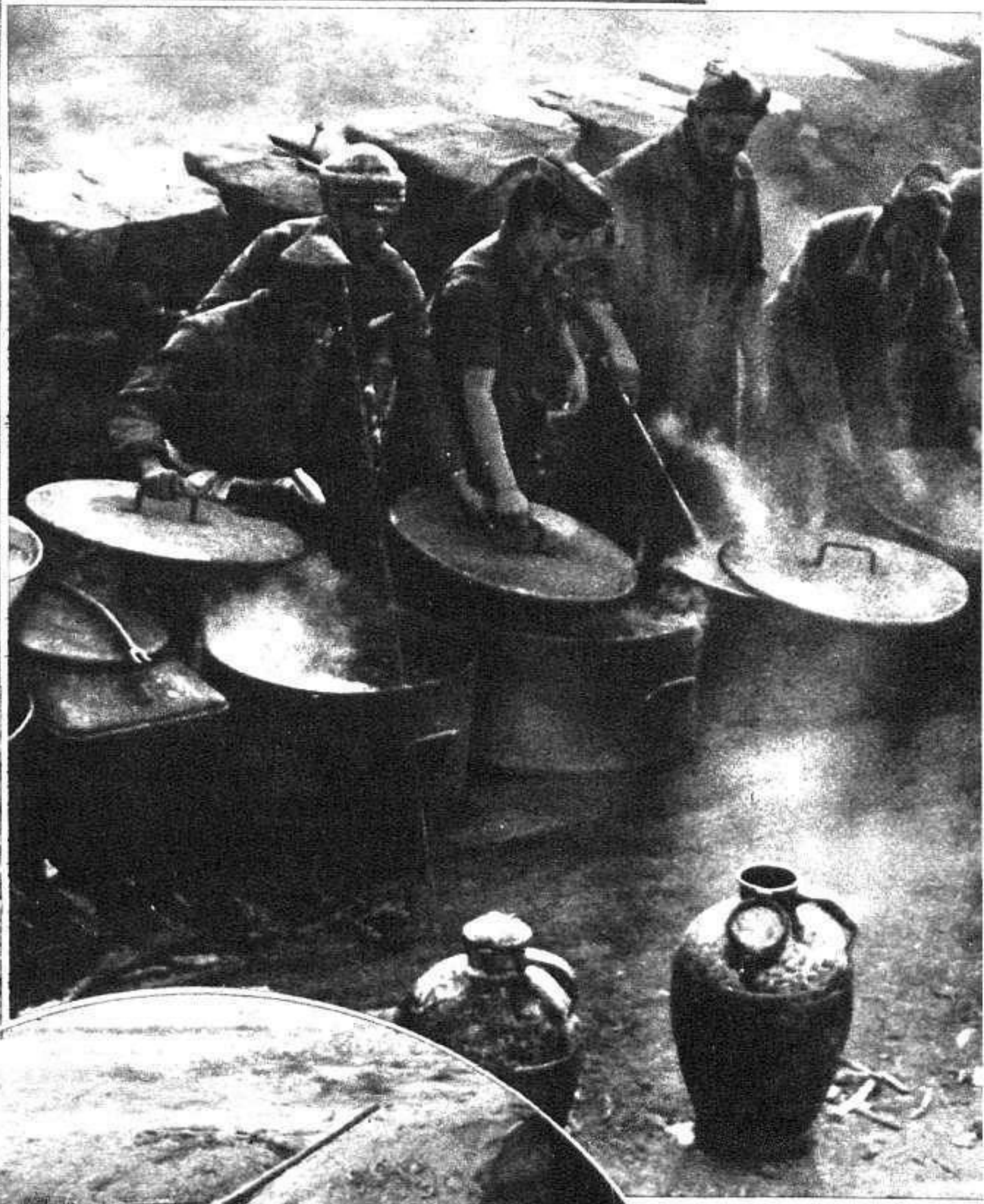


combatientes, por la generosa aportación popular, están teniendo este año toda suerte de vino, tabaco, golosinas..



↑ Los milicianos acogen alborozadamente los regalos que la retaguardia les envía

Al miliciano herido le ha llegado también la emoción cordial de estos días últimos del año. Ved ya, sobre la mesilla de noche, las uvas simbólicas de mañana... ↓



↑ En las cocinas de campaña se ha trabajado infatigablemente para que nada faltase a los soldados en estas jornadas finales de 1936

← Cómo se improvisa una mesa sobre el terreno. Los víveres que ha enviado la retaguardia, y sobre todo una efusión alegre y optimista, que quita aspereza a las horas de campaña

(Fots. Albero y Segovia y Piortiz)



En Barcelona se ha formado una columna femenina



Algunas de las mujeres que forman la centuria Suñol y Garriga, de la columna femenina que acaba de formar en Barcelona el Casal de Esquerra Francesc Macià. Esta centuria desfiló por la ciudad para ir a saludar al presidente de la Generalidad y al alcalde en sus respectivos despachos, a los que subió una representación de esta nueva unidad femenina.—A la izquierda de la página: La abanderada de la centuria, María Carrete y Margarit (Fots. Torrents y Merletti, hijo)

Un homenaje en Barcelona a las víctimas del 20 de Julio. Dos pilotos se pasan a las fuerzas del Gobierno en Málaga.



EN BARCELONA.—Se ha descubierto una placa a la memoria de Juan Fúster, José M. Martí y Amadeo y José Colldeforns, socios del Casal de Esquerra del Estat Catalá, de Gracia, muertos en los sucesos del 20 de Julio. He aquí a los familiares de aquellas víctimas del movimiento (Fots. Torrents y Merletti, hijo)



EN BARCELONA.—El momento en que fué descubierta la placa en homenaje a los combatientes de Esquerra Fúster, Martí y Colldeforns



EN BARCELONA.—El alcalde de Valencia pronunciando un discurso en el acto de descubrir la placa dedicada ahora en Barcelona a la memoria de los combatientes de Esquerra Fúster, Martí y Colldeforns, muertos el 20 de Julio



EN VALENCIA.—El ministro de Marina y Aire, Indalecio Prieto, con el piloto Blanch y el mecánico Carvalleira, que se pasaron con el hidro que tripulaban, a las fuerzas del Gobierno, amarrando en el puerto de Málaga

(Fots. Luis Vidal)



EN VALENCIA.—El piloto Antonio Blanch y el mecánico Evaristo Carvalleira, que se pasaron con el hidro que tripulaban, a las fuerzas del Gobierno, en el puerto de Málaga, con algunos jefes del ministerio de Marina y Aire

Un problema de la guerra y un tema de la Navidad

CARBÓN

Las imágenes hogareñas de la Navidad, que esta vez apenas si pudimos rehacer entre los desgarrones de la guerra, se colorean con rojos resplandores de carbón en brasas. Es la cocina, con las ollas hirvientes y las sartenes churruiscantes. Y es el ambiente caldeado del comedor. ¡Carbón! Pero la guerra, que ha hecho imposibles tantas cosas, ha hecho estos resplandores del carbón difíciles.

Madrid tiene en sus necesidades de carbón un problema que resolver. Y del problema, y de cómo habrá de resolverlo, hablamos, ante el paisaje de la Navidad sin resplandores, con los que van trayendo en la medida de lo posible, acaso más de lo que esa medida consiente, carbón a Madrid.

El carbón que consume y el carbón que necesita Madrid

En el vestíbulo se agolpan, esperando a que les corresponda por turno riguroso la entrada en la oficina distribuidora, los solicitantes de carbón. Son muchos. Son, quizá, demasiados para las posibilidades de suministro de la Subcomisión de Combustibles de la Comisión Provincial de Abastecimientos, que acaba de comenzar su actuación con todas las responsabilidades, pero también con toda la libertad de movimientos que las circunstancias consienten.

Los camaradas Paredes, por la C. N. T., y Enrique Sanz, del Frente Popular, acaban de regresar de una de las zonas de guerra, donde, rebasadas ya las últimas líneas de fuego, lograron extraer el contenido de algunos depósitos carboneros, que será distribuido en Madrid. Y es sobre ellos dos sobre quienes recae desde ahora la tarea de este abastecimiento.

—Ya al principio—dicen—servimos esta misma misión. Era en el mes de Octubre, y disponíamos de gran-

cincuenta por ciento más de lo ordinario, y con la mayor producción de carbón vegetal. Porque Madrid, que consume en épocas normales unas quinientas toneladas por día, tendría bastante para la realidad de sus necesidades, imponiendo un racionamiento más severo, con trescientas toneladas. Y si hoy no es posible ese volumen de distribución, a que lo sea vamos rápidamente.

Cómo se distribuye el carbón en Madrid

De momento, lo único que se puede hacer para atenuar el problema es someter las necesidades de abastecimiento a normas «de guerra». Que nadie olvide que estamos en días de sacrificio y de privación.

—Aquí—dice Paredes—, según recibimos los pedidos, hacemos una clasificación, anteponiendo el servicio de hospitales, industrias de guerra y derivados, a cualesquiera otras demandas. Después se sirve a las Milicias, al Consorcio de la Panadería, las industrias en general, el Cuerpo Diplomático y los hoteles controlados por la C. N. T. y la U. G. T., que, con sus organizaciones de restaurante y cama a precios muy módicos, son una solución fácil, en un medio económico difícilísimo, para varios centenares, muchos centenares de madrileños... Y, por fin, a los particulares, según las circunstancias especiales de cada caso, que se tienen en cuenta con rigurosa imparcialidad.

Paredes hace, al llegar aquí, un elogio del personal de oficinas, que desarrolla en la Subcomisión de Combustibles una labor de auténticos movilizados.

—La Subcomisión—añade—está asesorada por cuatro miembros de la U. G. T. y la C. N. T., técnicos en las cuestiones carboneras, sin cuya anuencia, que es la de las dos poderosas entidades sindicales, no hacemos nada. Y estamos, además, en constante comunicación y de perfecto acuerdo con la Comisión Nacional de Abaste-

cimientos y la Dirección General de Minas para la gestión de adquisición del carbón en los puntos de origen, tanto españoles como extranjeros, al objeto de intensificar la producción en España hasta donde es posible, y de importar el de fuera de España cuando convenga y en las condiciones más ventajosas.

Paredes me facilita detalladamente algo de lo que ya se ha conseguido con esa gestión. Así, un gran aumento de producción de carbón vegetal en Ciudad Real, Guadalajara y Cuenca; la explotación, en Uña y otros lugares, de lignitos que, aunque de menos calorías, podrán sustituir para muchos usos al carbón. Y la importación de mineral polaco, del que actualmente se sirve la Fábrica del Gas, y quizá más adelante pueda servirse al público.

—Pero—añade—la verdadera solución, con el volumen necesario, sería la del problema del transporte. El carbón escasea actualmente en Madrid; en estaciones y en espera de los camiones que lo traigan hasta nosotros, tenemos a nuestra disposición varios vagones con una importante carga.

Los transportes, dificultad del abastecimiento

La Subcomisión de Combustibles vió el problema del abastecimiento de carbón—el problema de todos los abastecimientos—en el problema del transporte.

—Por ello acudimos a los Ministerios de Comercio e Industria y a las organizaciones ferroviarias y de Auto-transporte, hasta lograr en algunas reuniones que se formaran Ponencias para buscar la coordinación de los transportes por ferrocarril y por carretera. Esa coordinación—opina el camarada Paredes—es la única solución eficaz. Y a ella se irá muy pronto. Ahora, precisamente, va a celebrarse en Levante una asamblea, a la que la Confederación Nacional del Trabajo lleva esta cuestión. Y yo confío en la actividad y el entusiasmo de mis compañeros, que, más que especular con teorías, saben operar con realidades.

Y esta escasez de carbón en Madrid es una realidad. Una realidad que hay que cambiar, y que puede cambiarse, por otra realidad más satisfactoria. Aunque Madrid soporte, sin una expresión de malestar, la realidad de esta escasez, que, como una consecuencia de la guerra, resiste con su capacidad de resistencia admirable—dice el compañero Paredes.

Y añade:

—Y sin que el frío de este invierno de carbón escaso amortigüe en cada madrileño el calor con que, frente a la guerra, se alimenta ardorosamente su voluntad de vencer.—José ROMERO CUESTA



A Madrid no le faltará carbón, y aun la escasez de que se resiente en estos días podrá remediarse con el transporte a la capital de gran número de vagones cargados ya de combustible en varias estaciones ferroviarias muy próximas



des cantidades de combustible, que hubieran atenuado el problema al llegar estas épocas de más bajas temperaturas. Pero entonces la Revolución, que había tenido que improvisarlo todo y aun no podía calibrar exactamente qué de lo improvisado podía ser lo más eficaz, quiso pasar la prueba de modificar sus improvisaciones. Otros organismos nuevos sustituyeron, provisionalmente, a los en un primer momento constituidos. Y en la prueba, al tránsito de un organismo a otro, ya no pudo ser tan riguroso el control sobre las existencias de que se podía disponer, ni tan exacta la valorización de las diversas demandas. Hasta que, al fin, con la creación de la Comisión Provincial de Abastecimientos, y, dentro de ésta, de la Subcomisión de Combustibles, cuanto se refiere al mercado carbonero vuelve a nosotros.

Todo el «plan» del carbón en Madrid está cifrado con precisión absoluta, en claras estadísticas, sobre la mesa de trabajo de los camaradas Sanz y Paredes.

—Actualmente hay en Madrid escasez de carbón. Falta el que en tiempos normales se recibía de Asturias y León. Pero éste lo supliríamos suficientemente con la producción intensificada de otras cuencas, como Puertollano, de donde se ha logrado ya un rendimiento de un

Los pedidos de carbón se sirven en los depósitos, después de clasificados cuidadosamente por la Subcomisión de Combustibles, según las circunstancias particulares de la necesidad de cada caso (Fots. Videca)

UNA de las mejores enseñanzas de la guerra es la comprobación de la elasticidad del esfuerzo humano, de la rápida capacidad de adaptación del hombre a las circunstancias más difíciles y a las tareas que le son más extrañas.

Las mujeres dan a este respecto el mejor ejemplo, demostrando en la guerra que pueden igualar al hombre en resistencia y utilidad, sustituyéndole, a veces con ventaja, en todos los menesteres típicos de la actividad humana.

Pero también se verifica el fenómeno inverso. La guerra impone al hombre, aparte su obligación de combatiente, preocupaciones de tipo doméstico, de artesanía hogareña, que en los tiempos normales le son ajenas.

Las lógicas dificultades de avituallamiento que impone la guerra están adiestrando a los varones habitantes de Madrid en menesteres que la paz no nos hacía suponer.

Las calles de la capital, a ciertas horas, ofrecen un espectáculo que si no tuviera por origen la necesidad, podría calificarse de pintoresco. Los vecinos, los hombres principalmente, ocupan las aceras, utilizando el encintado del borde, a manera de tajo, para convertir en astillas la leña con que se suple en los hogares la escasez de carbón. Veréis por todas partes ringlas de ciudadanos afanosos convertidos en leñadores. Troncos de árboles, vigas deterioradas, cajas inútiles, son desmenuzados con los más rudimentarios instrumentos. A mediodía y en las últimas horas de la tarde, las calles madrileñas tienen el ruido de un inacabable taller de carpintería. Golpes de hachas, cinceles y martillos, agrio son de serruchos, se mezclan al trepidar de los automóviles y al repiqueteo de los timbres tranviarios.

Da un aspecto nuevo a las rúas de la gran ciudad este trabajo rústico. Nivelación de la necesidad: en el improvisado ejército laborioso se confunden el pequeño burgués, burócrata, con el artesano, la madre de familia y el labriego evacuado.

Y la guerra ha traído también a los hombres otra preocupación doméstica que les era ajena: el avituallamiento del hogar. El hombre hace también ahora «la compra», forma en las «colas» de las tiendas, recorre los mercados a la husma de comestibles. Ya no se limita a llevar a casa el dinero fruto de su trabajo; procura no llegar al hogar con las manos vacías para ayudar a la compañera en la colecta de provisiones. Ha desaparecido entre nosotros aquel falso pudor tradicional por el cual el hombre se creía un poco humillado al llevar por la calle un paquete de comestibles. Prejuicios de un señoritismo presuntuoso se han acabado con la guerra. Al contrario, el ciudadano que porta un repollo, un saquillo de patatas, un gran pedazo de leña, lleva cierto aire orgulloso de conquistador.

Es quizá una de las pequeñas enseñanzas más fecundas de la guerra. Sus dificultades adiestran al hombre en el mecanismo del hogar, lo unen a él con más intimidad, le hacen comprender mejor sus necesidades, sobrestimando así en el espíritu de todos el valor que tiene la colaboración de las mujeres. No basta trabajar en el taller y la oficina y llevar a casa el jornal o el sueldo. Emplear el dinero, ponderar su elasticidad adquisitiva, medir la cantidad de comestibles necesarios, calcular su utilización, es una ciencia nada fácil, que los hombres, generalmente, desconocíamos. Tarea de responsabilidad que dejábamos íntegra a nuestras mujeres, y que ahora la guerra nos está enseñando que no es ni cómoda ni fútil.

Muchas desavenencias matrimoniales que tenían por origen las dificultades económicas se están liquidando ahora.

Semillero de disgustos era en muchos hogares la controversia entre el varón que cree el gasto de la casa excesivo y la mujer forzada por la necesidad a desnivelar el presupuesto diario. Ahora ve el hombre, por experiencia propia, lo que cuesta la vida, y se capacita para admirar el milagro fiduciario de la buena ama de casa que «de un duro hace dos». Porque los hombres «no sabemos comprar», destonocemos el arte del regateo y las combinaciones de que son susceptibles los víveres para su mejor aprovechamiento. Salvo raras excepciones, la ciencia de Brillat-Savarin, los secretos de la cocina, nos son ajenos, y, naturalmente, somos malos, dispendiosos compradores.

La guerra nos está enseñando esta asignatura de economía doméstica, que nos era muy necesaria. Por lo menos, ha de servirnos en adelante para otorgar toda su categoría moral, todo su enorme valor al trabajo silencioso, al esfuerzo continuo, resignado, muchas veces heroico, de la hembra en el hogar. A los hombres que creían que con trabajar y llevar el dinero a la familia tenían cumplidos todos los deberes y derecho a todas las exigencias, la guerra les enseña a supervalorar la colaboración femenina, a estimar en toda su extensión y noble profundidad lo que significa eso tan entrañable, tan esforzado y tan español que se llama «una mujer de su casa».

ALVARO REAL



Un grupo de jefes y oficiales observa un movimiento de sus fuerzas en uno de los frentes del centro

(Fots. Díaz Casariego)



La acción tensa, infatigable, de los milicianos frente a los parapetos enemigos

TODOS SEMBRADORES MAESTROS Y CAMPESINOS

A Otero Seco, fraternalmente

EL Alto Mando ha estimado justo felicitar públicamente, por su heroico comportamiento, a un batallón formado por la Federación de Trabajadores de la Enseñanza. Ha sido una acción de guerra brillante y victoriosa, plena de audacia y resolución, en el sector de Madrid, la realizada por esos flamantes soldados que han dejado las aulas y los libros para empuñar el fusil. Maestros y profesores, funcionarios de las diversas actividades del Magisterio, forman ese batallón, cuyo magnífico rendimiento bélico puede parangonarse con el de la mejor fuerza militar profesional.

Esta transformación heroica del maestro de escuela, del catedrático, del hombre sedentario de letras en dinámico combatiente, en guerrero experto y decidido, no tiene nada de sorprendente. El ejercicio profesional de la enseñanza tiene virtualmente una significación de apostolado. Como la práctica austera de la Medicina, el Magisterio es una tarea que exige en quien a ella se con-

sagra virtudes cívicas y humanas propensas al sacrificio, no por silencioso menos fecundo.

El maestro de escuela ha sido siempre, y hasta hace poco, en España, un tipo espiritual heroico. La incuria del Estado, su desdén hacia la cultura, que daba un exponente aterrador al analfabetismo, hacían del maestro de escuela un auténtico paria. Dedicarse a la enseñanza oficial en España significaba hacer una especie de franciscano voto de pobreza rayana en la miseria. Únicamente una vocación tenaz, lindante con el heroísmo, justificaba que un hombre consagrara su vida a la tarea de enseñar. Los sembradores de cultura tenían, pues, predispuesto el ánimo por un largo entrenamiento de esfuerzos y de renunciaciones a los trabajos, a los sacrificios que la guerra exige ahora a todos los españoles.

El sembrador de ideas, el maestro, noble labrador del espíritu, tenía un hermano de pobreza: el campesino. El maestro y el labriego eran los dos tipos españoles

que se repartían por igual el desdén del Estado, que sufrían al par la incuria suicida, la injusticia, el abandono de un Estado que, fundado en el privilegio, hacía dejación de las que debieran ser sus dos más hondas y atendidas preocupaciones: el cultivo de las inteligencias y el aprovechamiento de la tierra. «Escuela y despensa», en frase de Costa.

Y he aquí que casi al mismo tiempo que se hace pública la estimación oficial del heroísmo de un batallón formado por trabajadores de la Enseñanza, el Ministerio de Agricultura manifiesta su satisfacción por que las operaciones de siembra de cereales y leguminosas de invierno en todo el territorio leal se han realizado con toda normalidad y en cantidad y extensión muy superior a la de épocas normales. El Ministerio hace pública su felicitación a la Federación de Trabajadores de la Tierra, porque su actividad supone una magnífica colaboración a la causa popular y una formidable ayuda a los combatientes.

Trabajadores de la Enseñanza. Trabajadores de la Tierra. Maestros y labradores unidos por el mismo afán. En la guerra, como en la paz, todos sembradores. Los labriegos, bajo el cielo tantas veces decorado dramáticamente por los vuelos de los aparatos que siembran la muerte, prosiguen impertérritos su noble tarea, preparando las cosechas futuras para sus hermanos que empuñan el fusil.

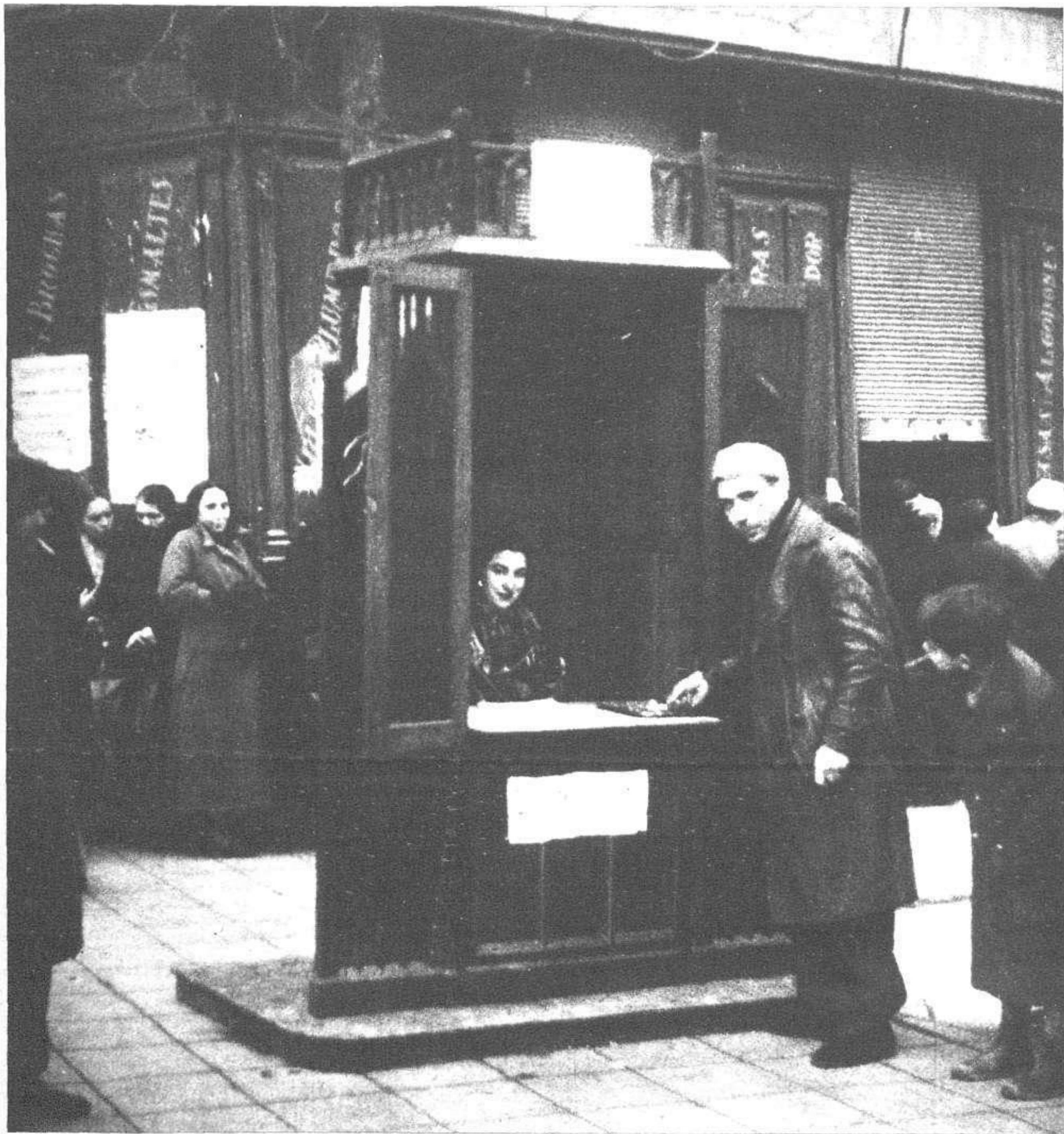
Mientras unos maestros y catedráticos libran heroicas acciones de guerra, otros muchos profesores y maestros se han alejado de las zonas de guerra, llevándose con ellos sus legiones infantiles de discípulos. Y evacuados en ciudades y pueblos de la Mancha, de Levante y de Cataluña, lejos de los peligros bélicos, siguen dando sus lecciones a los pequeñuelos, es decir, preparando también para España las futuras cosechas de hombres instruidos y aptos.

Todos sembradores. Maestros y labriegos, consagrados a sus nobles, fecundas tareas. Opimos frutos es dado esperar de estos trabajos de paz realizados con alma estoica, de cara a la realidad trágica de la guerra.

Maestros y campesinos, los eternos parias españoles, encontraron en esta guerra su redención. Para ellos han de ser, primeramente y con plena justicia, los frutos de las mejores victorias, porque han sido siempre los más desamparados, los que han sufrido hasta el agotamiento más hambre de pan y de justicia.

La guerra, con todas sus trágicas vibraciones, es el fenómeno, el mal, acaso fatalmente necesario, pero transitorio. Significa la muerte, y la Humanidad quiere vivir. Fusiles, incendios, batallas, soldados, no son más que un momento en la vida de los pueblos. Lo eterno es lo otro: la letra y el fruto, el maestro y el labrador. Y será por ellos, en la paz, por lo que se consolide felizmente la nueva España futura, que hoy se está gestando entre lágrimas y sangre.

JUAN FERRAGUT



El confesonario que escuchó pecados en el templo sirve ahora de puesto de recaudación de donativos para los combatientes...

Los confesonarios en la calle

DE LA PENUMBRA DEL TEMPLO A LA LUZ DE LAS PLAZAS MAS CONCURRIDAS

SOBRE la puerta del convento abandonado a la Revolución, un gran lienzo con los emblemas del Partido Comunista, y bajo ellos, una gigantesca imagen de Stalin, es lo único que señala que el edificio ya no es lo que fué. En el interior apenas si se ha realizado también alguna mudanza.

—El lugar ofrecía cãpaz acomodo, y hubiera sido tonto no utilizarlo para instalar alguno de los organismos al servicio de la Revolución—es la explicación que dan los responsables.

El Partido Comunista, en la Revolución española, ha preferido—con el aleccionador ejemplo de Rusia por delante—, mejor que destruir, aprovechar. No era contra el sujeto, sino contra su objeto, contra el que creían debían ir. Y así, mientras en el santuario, desalojados ya de sus ámbitos los ceremoniales del culto, constituían un centro de propaganda o un almacén de abastos, las residencias de los religiosos servían para hospital de combatientes, o escuela laica, o guardería infantil.

—Lo que el enemigo abandonaba podía tener para nosotros una utilidad. Destruir un templo de costosa construcción para tener que edificar, luego, un grupo escolar con un coste de un millón de pesetas, y que acaso no reuna las condiciones de amplitud y salubridad del edificio destruido, no es hacer, sino dificultar, la Revolución. Porque la Revolución se hace resolviendo los problemas económicos que toda gran convulsión social plantea y destruir lo que puede servirnos después no es resolver problemas económicos, sino agravarlos—dice el Partido Comunista por la palabra de cada uno de sus miembros.

Para lo que sirve un confesonario

Los bancos que servían de asiento a los concurrentes al templo sirven hoy para acoger al auditorio en el salón de conferencias de un Centro de cultura, o a los alumnos de un Instituto de enseñanza. Y las cocinas del con-

vento, para un comedor popular. Y para algo revolucionario han servido también los confesonarios que el Radio Chamberí del Partido Comunista sacó de las penumbras de la iglesia a toda la luz de las plazuelas más concurridas.

—Antes, en el templo de Jesús, estos confesonarios fueron recipientes de pecados, casi todos ellos de sordidez. Ahora quisimos, aventado ya en medio de la calle el polvo de su antiguo destino, cambiarlos en recipientes de generosidad. Y ahí están, en la plazuela de Olavide, y en la Glorieta de Bilbao, convertidos en puestos de recaudación de donativos para los combatientes populares, a los que acude, con un ancho ademán de solidaridad, la mejor voluntad de la retaguardia—pondera el responsable de la Sección de Organización y Propaganda de aquel Radio.

La recaudación en los confesonarios

La iniciativa fué del Partido Comunista para todos los combatientes agrupados en el Frente Popular.

—Queríamos que en esas fechas que, sobre su significación religiosa, con una expresión aun más señalada y más sincera, tienen en el pueblo tradiciones de familia y de hogar, nuestros milicianos sintieran en torno cómo hasta las trincheras más avanzadas la gran familia social llevaba, con los víveres más escogidos, sensaciones de calor hogareño. Y para esto han servido los confesonarios, en los que, turnándose al cuidado de la cuestación, nuestras camaradas han recaudado cada día de quinientas a seiscientas pesetas.

Y aun podrán seguir sirviendo—¿para qué destruir?—para algo revolucionario.

J. M. ARANA



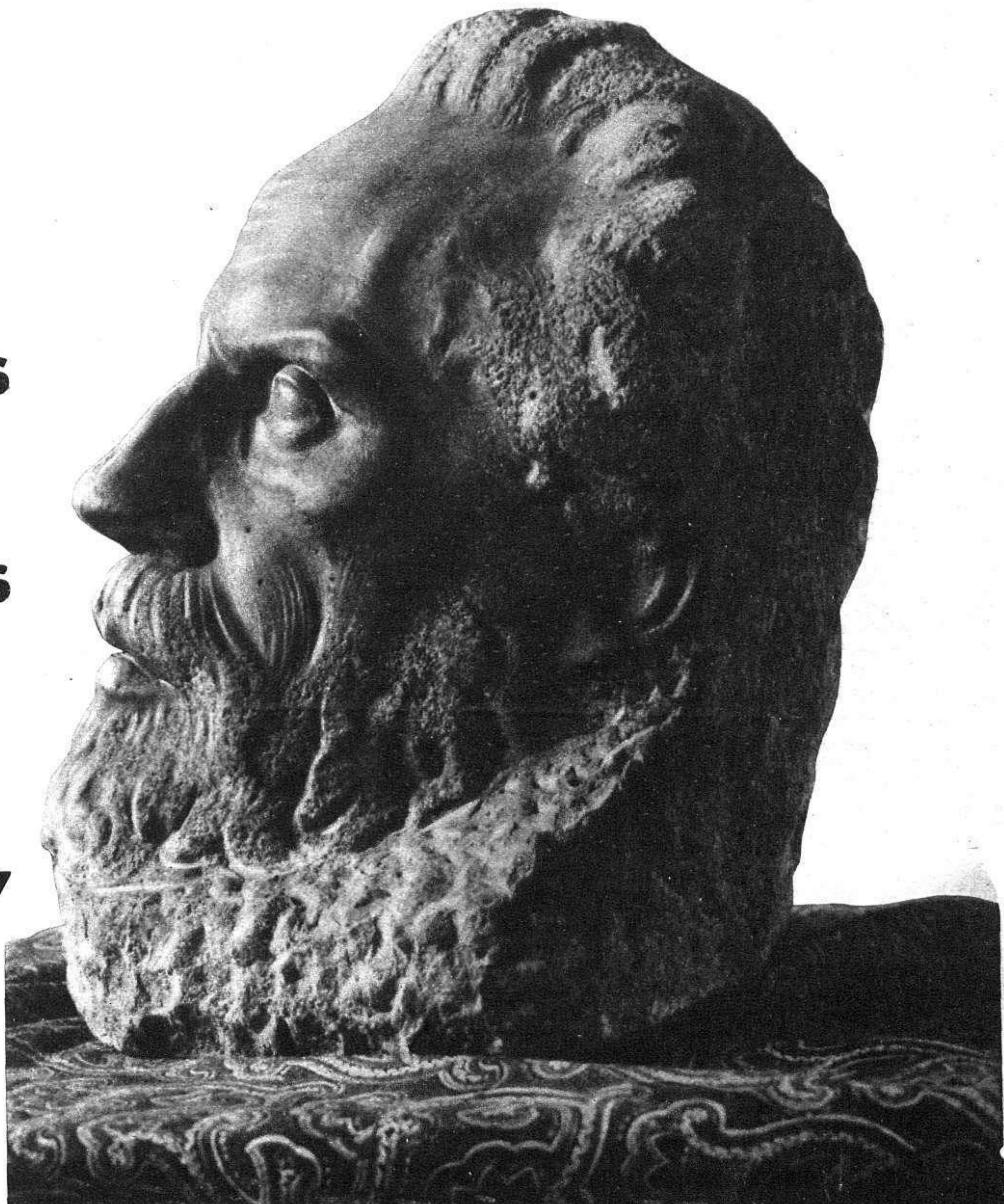
En lugares tan madrileñísimos como la Glorieta de Bilbao y la plaza de Olavide están ahora, abiertos a la generosidad de los transeúntes, estos confesonarios, que antes recogieron secretos en voz baja...

(Fots. Videca)

**A la sombra
de Pablo Iglesias**

Para las familias de los luchadores del pueblo

Pan, vino, carne, en la noche de fin de año



La sombra de Pablo Iglesias, del «Abuelo», se proyecta sobre todas las determinaciones del Partido Socialista. Uno de sus discípulos—el comandante Palma—nos hablaba de él en estas horas de emoción cordial y de recuerdo para los combatientes

ALTA VOZ del Frente, atento siempre a cuanto signifique el bienestar de los luchadores del frente de Madrid, lanzó hace pocos días la iniciativa de una suscripción para obsequiar a los combatientes con una cena extraordinaria en la noche del pasado día 24 y en la próxima de final de año. Y a pesar de la premura de tiempo entre la fecha en que fué lanzada la iniciativa y la de su realización, el éxito más completo ha coronado su obra. Entidades oficiales y particulares, personalidades destacadas en la esfera oficial y simples y anónimos ciudadanos que han sentido en lo más entrañable de su carne popular y española la heroica gesta de nuestro ejército popular, han contribuido, en la medida de sus fuerzas, a que aquella iniciativa alcance pleno éxito, llevando con ella, hasta las trincheras, el recuerdo de los que en la retaguardia colaboran con ellos en la lucha y siguen con interés emocionado su actuación de cada día.

Pero además de los milicianos hay también una legión heroica y abnegada de hombres y mujeres, a los que hay que acompañar con el recuerdo emocionado en esas dos fechas tradicionales, llevando hasta ellos el aliento de todos los hombres de buena voluntad, de todos los que han hecho un culto de los tres principios insobornables e inolvidables: Libertad, Igualdad y Fraternidad. Esos hombres y mujeres son los familiares de todos los luchadores del frente de Madrid: las madres, las esposas, las hermanas y los hijos de todos los que encontraron la muerte luchando cara al enemigo, y, además, los pobres, los que por carecer de todo se encuentran en estos días, que otros años fueron de hartura, sin nada que llevarse a la boca.

Ninguno de ellos ha quedado en el olvido en esta hora de entrañable recuerdo, porque el Partido Socialista,

y en su nombre dos de sus miembros más destacados—los comandantes Egocheaga y Elías Palma—, han querido que llegue hasta ellos el homenaje de los marxistas.

—Nosotros—nos ha dicho el comandante Palma, haciendo un paréntesis en su abrumadora labor—hemos querido rendir, con esta iniciativa, un homenaje a nuestro querido e inolvidable maestro, el gran Pablo Iglesias, punto de partida y figura señera de la causa del proletariado de España. Creemos, además, que éste es el mejor homenaje que podemos rendir al «Abuelo» en estas horas en que se está conquistando el porvenir de España y en las que nuestro partido, siempre en la vanguardia de la lucha, está ofreciendo sus mejores hombres y sus mejores cerebros para alcanzar la victoria.

Ni a Egocheaga ni a mí—sigue diciéndonos el comandante Palma—nos interesa el aspecto personal de esta iniciativa. Es nuestro partido el que la pone en práctica por nuestra mediación, y es a él, por tanto, al que corresponde el mérito de su ejecución.

—Que consiste...

Pero Palma, andaluz cien por cien, lírico y exuberante, buen poeta, que acaricia sueños, pero que no abandona las riendas de la realidad, nos interrumpe, siguiendo el hilo de nuestros pensamientos:

—... En la entrega a cada una de las familias de los luchadores de Madrid, de los que encontraron la muerte en su defensa o de los que a consecuencia de la guerra hayan quedado en la miseria, de un lote de carne, pan, patatas, vino, carbón, fruta y otros varios comestibles.

—¿En la clasificación incluís sólo a los milicianos?

—No. Ahí están incluidos no sólo los soldados populares, sino también los guardias de Seguridad, de Asalto, de la Guardia Nacional Republicana, etc. Es decir, de

todos los que desde el 18 de Julio están ofreciendo su vida por la causa del pueblo.

—¿Cuándo se hará esa distribución?

—Los días 30 y 31. Y en los sitios en que oportunamente se ha indicado en la Prensa, mediante la entrega de unos vales que, previa la identificación de su parentesco con los luchadores, se entregarán a cada familia.

—¿Habéis tropezado con muchas dificultades para poner en práctica esta iniciativa?

—Algunas. Pero la buena voluntad del Partido Socialista vence estas dificultades, y aun otras mayores. Nos ha ocurrido con esto lo que con el abastecimiento de Madrid. Egocheaga, ese discípulo del «Abuelo», que sigue en la actualidad las huellas del maestro con el fervor entrañable de su larga vida de luchador, está venciendo muchas dificultades en este aspecto. Y las vencerá totalmente, yo estoy seguro, porque por algo es socialista, y el problema de Madrid, que hasta ahora parecía no tener solución, la tendrá cumplida y completa. ¡Ah, si nosotros dispusiéramos de amplia libertad para organizar el abastecimiento!

El comandante Palma tiene que suspender la conversación porque le espera una larga teoría de visitantes que vienen a resolver asuntos urgentes. Ya en la puerta, nos grita con su amplio ademán cordial de hombre con los brazos abiertos:

—Que conste que esto no es cosa nuestra, sino del Partido Socialista. ¡Ah!, y, además, no consiento que publiquen ustedes mi retrato. Poned en su lugar el de Pablo Iglesias, porque su nombre, su obra y su ejemplo es lo que nos anima. Esos víveres los manda el Partido Socialista en nombre del «Abuelo».

A. O. S.

La aportación del Socorro Rojo Internacional a la Nochebuena del combatiente

ENTRE las organizaciones que vienen colaborando con más infatigable entusiasmo desde la retaguardia a la obra de la guerra está el Socorro Rojo Internacional. Su labor se acusa un día y otro, grita desde carteles, lanza iniciativas, encauza gestiones, se multiplica en actividades innumerables que mantienen viva y despierta la atención de la multitud hacia la gran obra del Socorro.

Todo un gran horizonte de nobles quehaceres se abre ante la gestión del Socorro: hospitales de sangre, familias enlutadas, ropas para los combatientes, atención a los evadidos... La guerra tiene necesidades que no se ven saciadas nunca, y que sólo un espíritu de entusiasmo sin pausas puede atender. Dinero, dinero, dinero, pedía Napoleón. Para atender a los dolores derivados de la guerra—sangre, orfandad, éxodo, frío, hambre—, el Socorro Rojo pide también dinero al hombre que pasa, al hombre que desde la retaguardia no conoce, ni puede conocer, todo el magno drama de la guerra. Un día y otro, el Socorro recuerda a ese hombre su deber de colaborar para que el dolor de la lucha se atenúe en los huérfanos, en los heridos, en los desvalidos.

Suscripciones voluntarias, equipos de muchachas que piden por la calle, carteles, el Día Comercial, la confección de ropas de abrigo para los combatientes... Apenas lanzada una iniciativa, ya en los responsables de la organización surge la nueva idea que aumentará los recursos. Saben que hay un resorte que nunca falla: el corazón popular, la aportación de la calle, el generoso entusiasmo de los que están identificados con la lucha.

Ahora, una vez más, el Socorro ha puesto al servicio del combatiente su organización y su actividad. Se acercaban los días finales del año. Surgía en el espíritu de todos la honda emoción inevitable de las fiestas de tradición. El cruce del año que muere y del año que nace revivía la fuerza de una costumbre de hondo sentido familiar y humano. La Nochebuena, la Nochevieja, Año Nuevo estaban ante el espíritu del combatiente, con todo su peso sentimental amasado a lo largo de muchos años y más fuerte que ideas y fronteras. Había que hacer que esas horas finales del año tuviesen para el hombre del campo de batalla un sentido cordial, en el que se afirmase la adhesión del hombre de la retaguardia al hombre de la línea de fuego.

Y ésta ha sido la obra del Socorro, uniéndose fervorosamente a cuantos han sentido el mismo noble afán. Había que llevar—vinos, licores, cigarros, golosinas...—el aliento efusivo de la retaguardia al combatiente. Y durante todos estos días, la voz del Socorro Rojo Internacional se ha oído por las calles madrileñas pidiendo al corazón popular, una vez más, su aportación generosa a las jornadas pascuales del miliciano.

Carteles, prospectos, coches con altavoces para gritar la necesidad de esa aportación... No se ha escatimado medio de atraer la atención del transeúnte y de estimular su propósito de ayuda a la Nochebuena del combatiente. Una vez más, la respuesta popular ha sido magnífica. Miles de madrileños han respondido al llamamiento. Se han recogido donativos de gran importancia.

—Han sido unos días febriles—dice uno de los responsables de la organización—. No sólo la aportación callejera, sino, además, lo que se ha venido a traer espontáneamente a nuestras oficinas. Merced a ese entusiasmo con que Madrid ha respondido a nuestra solicitud, hay en estos días alegría en muchos hogares, y llega a las trincheras un acento de solidaridad.

Nochebuena, Nochevieja, Año Nuevo ahora... Y en seguida, la fiesta de los chiquillos, los juguetes para los huérfanos de la guerra, para los «chavales» que tienen a sus padres en el frente. En las oficinas del Socorro se trabaja sin pausas. Apenas cuajada una iniciativa, ya otra está en marcha. El monstruo de la guerra—sus dolores, sus orfandades, sus tristezas...—no se sacia nunca.



Ved reflejada en estas tres fotografías la labor que viene desarrollando en estos días, infatigable y entusiásticamente, el Socorro Rojo Internacional, para que las golosinas tradicionales no falten en los hogares de los castigados por la guerra...

(Fots. Videal)

"SIIM"

o la terrible venganza siamesa

El amor del europeo y la danzarina de Cambodge

Un descubrimiento macabro

HACE algunas semanas, dos inglesas hicieron un dramático descubrimiento en Nakorn Sritamarat, la ciudad de los templos de Siam. Estaban ante un sarcófago de piedra. Una de las dos visitantes tuvo la idea de levantar un poco la tapa del sarcófago. Pero la mujer lo dejó caer inmediatamente; acababa de ver con espanto, bajo la piedra, una cabeza de hombre blanco perfectamente conservada.

Las dos turistas se horrorizaron. Gritaron, llamando en socorro a alguien. Acudió a ellas un monje budista que se encontraba en la proximidad del templo. Abrió, ante las palabras de las dos mujeres, el sarcófago, y encontró no solamente la cabeza, sino, además, el cuerpo del muerto. Los brazos y las piernas habían sido también separados del tronco, y después, colocados al lado de éste.

Quién era la víctima

Siim. Así se llama en Siam y en Cambodge a estos cadáveres, divididos en seis partes y embalsamados según las prescripciones del culto.

Generalmente, el *Siim* es la víctima de un asesino que cree que obrando con el cadáver según las reglas de la religión escapará a la venganza de los dioses.

La víctima era esta vez un blanco. La noticia del descubrimiento del crimen llegó inmediatamente a las autoridades. Estas comenzaron sus investigaciones sin pérdida de tiempo. Y muy pronto se pudo llegar a la convicción de que el cadáver era el de un ingeniero francés llamado Jacques Dalier.

Dalier había trabajado como ingeniero en diversas construcciones de Mekong. Sus compañeros de profesión residentes en la misma ciudad, como los obreros siameses, cambodgianos y cingaleses que habían trabajado a sus órdenes, le consideraban como una persona excelente, y al mismo tiempo como un técnico de valor excepcional.



Danzarinas de Cambodge, mujeres extrañas como esa Iriyon que fué el gran amor del ingeniero francés...

El amor del europeo y la oriental

El ingeniero se enamoró un día apasionadamente de una bella danzarina de Cambodge, llamada Iriyon. El amor del ingeniero y la artista fué muy comentado en todo el país, pues ella era conocidísima por su belleza y por su arte coreográfico. Iriyon era un verdadero modelo de hermosura asiática, extraña e inquietante.

Un día, Dalier marchó con su amante a la ciudad siamesa de Korat. Coincidiendo con ello, alguien robó a una princesa de esta ciudad su traje de gala, totalmente cubierto de piedras preciosas. Estos trajes, entre las familias nobles de Siam, van pasando de generación en generación. Las princesas los visten en las grandes representaciones teatrales que anualmente se dan. El traje robado ahora en Korat estaba valorado, con sus joyas, en millón y medio de francos.

Las sospechas acerca de quién pudiera ser el autor del robo se inclinaron hacia Dalier. La Policía registró su domicilio. Nada, sin embargo, se encontró en él. El ingeniero, indignado, dejó Korat. Con él iba Iriyon, la bailarina que se había convertido en el tormento y la estrella de su vida.

Iriyon habla

Altos funcionarios de Francia residentes en Siam hicieron gestiones cerca del ingeniero para que abandonase aquel país, para que dejase el amor de la bella danzarina de Cambodge. Se le ofrecieron temporadas de vacaciones en Francia, empleos bien retribuidos, ascensos... Todo era inútil. Iriyon se había encadenado de tal modo, con su profundo maleficio oriental, a la vida del europeo, que ésta ya no sabía prescindir de ella.

Pasaron algunas semanas. Un día se vió que Iriyon llevaba algunos diamantes del traje robado a la princesa de Korat. La Policía se puso de nuevo en persecución de Dalier. Pero esta vez no lo encontró.

Nadie volvió a ver al ingeniero. Y sólo cuando fué hallado el *Siim* de Nakorn Sritamarat se esclareció el misterio. Interrogada Iriyon, declaró que unos siameses habían secuestrado a Dalier, amenazando con la muerte a la bailarina si les delataba y si hablaba a alguien de la desaparición del ingeniero.

El europeo fué asesinado y despedazado según las prácticas religiosas del país. De este modo, su *Siim* debía detener la venganza de los dioses de Siam.



LA VIDA AMABLE.—Merle Oberon, la gran actriz cinematográfica, se ha casado hace poco. Ved aquí la feliz sonrisa de la «star», junto al esposo, que es el actor inglés de cinema David Niven



LA VIDA TRAGICA.—En París se exhibió hace poco este nuevo modelo de careta contra los gases, combinada con un teléfono, de tal modo que se puede continuar manteniendo la comunicación sin sentir los efectos mortíferos de los gases asfixiantes...

PANTALLA DEL MUNDO

Propaganda electoral con música de «¡Oh, Susana!»

Randolph Hearst, el magnate de la Prensa americana, tuvo hace poco una nueva iniciativa, que acogieron con gran júbilo los que en Norteamérica se dedican a escribir letras para las canciones.

Hearst ofreció una interesante serie de premios para las mejores letras hechas sobre la música de una canción hoy popular en los Estados Unidos: ¡Oh, Susana! Esa letra había de ser el elogio de Landon, candidato a la presidencia de los Estados Unidos.

El primer premio era de mil dólares. El segundo, de quinientos. Después había veinticinco de veinte dólares cada uno. Además, los periódicos de Hearst publicaron cada día el mejor de los cantables recibidos en el correo de cada jornada, y el autor recibía por ello una prima de diez dólares.

La fórmula para vivir más de cien años

Una mujer acaba de cumplir la respetable cifra de ciento veinte años. Ha sido en San Salvador, la capital de la República de este nombre. La mujer se llama Dolores Bedoya.

Naturalmente, hubo muchos periodistas que se acercaron a la centenaria para preguntarle cuál había sido su fórmula para llegar a la tan extraordinaria edad.

—He vivido mucho—repuso—porque mi corazón está perfectamente. Y mi corazón está en este estado de excelente salud porque nunca he amado.

Las mujeres esquimales se ondulan el pelo

Hace algún tiempo se abrió en Tahití un Instituto de Belleza. Los padres y los maridos de la Polinesia se consternaron al ver a sus hijas y a sus esposas con las cejas depiladas, las uñas pintadas, ondulosos los cabellos... Pero sabido es que la gente se acostumbra a todo, y la permanente ha llegado a ser una práctica femenina normal en aquel rincón del Pacífico.

Además, en Alaska hay establecida una peluquería para mujeres, que trabaja mucho. Las esquimales se hacen ya ondular, y se dan rojo en los labios y polvos en el rostro. En cambio, no les gustan las cremas sobre la piel.

Al mismo tiempo que en estas tierras exóticas triunfa el arte moderno de la peluquería, en los Estados Unidos todos los esfuerzos tienden a mantener la fama de las Casas ya establecidas. Un peluquero de Boston, por ejemplo, ha decorado su salón como una sala de cinema, y sus muchachas trabajan a la luz de pequeños proyectores.

En Nueva York—otro ejemplo de ese afán de novedad y variedad para mantener el crédito logrado—un peluquero quiere evitar a sus clientes toda pérdida de tiempo. Para ello, mientras que les ondula, pueden aprender, a su gusto, francés, alemán o italiano, armonía y contrapunto, un juego como el *bridge* o como otro cualquiera de moda. Y todos estos cursos, además, son absolutamente gratuitos.

Floristas en el Artico

Un equipo de artistas del Gran Teatro de Moscú ha hecho hace poco una *tournee* por las tierras situadas en la Rusia ártica. Es la primera vez que se han dado espectáculos artísticos completos a 69 grados de latitud. En Igarka, una ciudad de doce mil habitantes, a 6.000 kilómetros de Moscú y a 2.000 de la línea férrea, la Compañía obtuvo un gran éxito. Los artistas, además, pudieron comprobar que Igarka es entre los hielos una ciudad ultramoderna. Tiene un aeropuerto, cinco escuelas, una estación de emisiones radiofónicas, un periódico diario, un cinema sonoro... Y hay, a 69 grados de latitud, hasta floristas.

El perro más caro del mundo

Lo es, sin duda, uno que pertenece a la señora M. Yate, de Londres. Este perro es de una belleza y una elegancia tan excepcionales, y representa tan perfectamente a su raza, que hace poco intentó su compra un millonario aficionado a los perros. Ofreció a la dueña del espléndido animal cuatro mil libras esterlinas. Lo más extraordinario del caso es que la señora Yate no quiso separarse de su perro y no aceptó la oferta de compra. Y hay que tener en cuenta que ella no era, ni mucho menos, millonaria.

CANCIONES DEL MUNDO

La isla en que perduran to- davía extra- ños ritos an- cestrales

La factoría en que se vende desde una jofaina y una máquina de escribir hasta un gramófono, una pieza de tela, una bicicleta, un jamón, unos calcetines, un saco de harina o un queso de Holanda...

SE ha escrito poco, muy poco, sobre Fernando Poo. Y aun se ha publicado menos. Sólo muy de tarde en tarde, algún artículo breve y poco ilustrado ha constituido uno de los aspectos gráficos de nuestra gran Prensa ilustrada.

Mientras las tradiciones del Ganges misterioso y místico, las rinconadas poéticas del Nilo, los encantos líricos de Xauen, la bella, o las regiones exóticas del inmenso



Una familia de nuestra Guinea haciendo yuca, su alimento característico

Congo belga, han hecho su desfile por las páginas gráficas de nuestras primeras revistas, las bellezas, la Historia, las costumbres y, en suma, los valores étnicos y comerciales de los territorios españoles del Golfo de Guinea han brillado por su ausencia. ¿Por qué?

Porque el espíritu de colonización moderna no ha cuajado en España. Y España se olvidó ya de que de su potente imperio colonial le quedan aún unos restos, allá en el Continente negro, muy chiquitos sin duda, pero de una extraordinaria riqueza. Restos a cuyo cuidado le obligan, no un mal entendido imperialismo trasnochado, sino la necesidad humana de una protección a las razas degeneradas que los pueblan y las exigencias actuales de la economía del Estado.

Nueva política colonial, estudios razonados, proyectos, siempre proyectos, y alguna mejora indiscutible, han sido el producto de estos últimos tiempos. Pero la Guinea, Fernando Poo, necesitan más, mucho más.

* * *

Fernando Poo es una isla de ensueño. El trópico, que suele hacer de sus tierras paraísos, y de sus mares, inmensos lagos de aguas rizadas, sobre las que el sol borda el encaje de sus reflejos, le ha prestado el hechizo de todos los encantos. Sus costas y sus playas tienen una quietud dulce y bienhechora. Sus selvas y sus montañas elevadísimas—el Pico de Santa Isabel alcanza a los 2.800 metros de altitud—son un puro manto de verdura bellamente salvaje.

En sus bosques interminables, junto a las márgenes de los ríos o en las playas, el viejo imperio *bubi* ha desparado los típicos poblados indígenas de toscas construcciones de bambú, de hoja de nipa, de corteza de árbol y de fibra de melongo. Son pueblos primitivos, en los que todavía privan costumbres y ritos ancestrales, donde el «tan, tan» de los tambores rústicos y de las *tumbas*—otro instrumento de ruido, porque escribir «de música» resultaría un sarcasmo—atruena el espacio y convida al *balele*, la fiesta característica de los *bubis*, los *pamúes* y otras tribus del país de enfrente, de la Guinea.

Aun hay hechiceros en los poblados, aun hay pintorescos jefes de tribu y aun subsiste un descendiente del gran rey de la isla, a quien todos los años, en una fecha determinada, van en peregrinación sugestiva a rendirle pleitesía ininidad de personalidades indígenas.

La poesía de la selva isleña se extiende a todas las zonas de Fernando Poo, bajo el imperio de esa colosal montaña que se eleva al infinito en el Norte y domina a toda la tierra fernandina. Y ella, la poesía de las masas verdes, de los bambúes, de los árboles de mil especies, de las palmeras cimbreantes, se infiltra en los poblados, en las fincas agrícolas de los blancos, en las ciudades... En todo. Es la belleza desbordante del trópico que invade todos los confines de «La perla del Golfo de Biafra».

* * *

Para el periodista, para el escritor, Fernando Poo guarda emociones insospechadas. El reportaje, la crónica, el

artículo colonista, el ensayo y el libro, tienen en esta isla espléndida una cantera inagotable de inspiración, de materia prima. Pero ni el periodista ni el escritor suelen ir a Fernando Poo. Y esas emociones quedan sólo en el alma del viajero, que a su retorno a España las transmitirá a sus amistades; y si es un técnico, a un reducido público, en una de esas escasísimas conferencias que acerca de aquel lejano país suelen darse en Madrid en época normal.

Santa Isabel mismo, sin ir más lejos, tan pulcra, tan bonita, tan blanca—ciudad africana que brinda el *cocktail* del exotismo negro y el *confort* europeo—, es ya un crisol de emotivos sentimientos estéticos, que el periodista puede recoger. La vida cotidiana de la factoría, esa tienda tan de África, en la que se vende desde una jofaina y una máquina de coser hasta un gramófono, una pieza de tela blanca, una bicicleta, un jamón, unos calcetines, un saco de harina o un queso de Holanda, es ya un venero de facetas y matices en que puede bien observarse a la raza *bubi*. El puerto, con su muelle diminuto y sus dos aparatosas grúas eléctricas, que no funcionan, es otro lugar interesante de la ciudad. Allí se centraliza todo el vigor de la urbe y de la isla en los días de embarque. El cacao, el café y los plátanos, aparte de otros productos más secundarios, pregonan en ese muelle la riqueza agrícola del país. Y así, el mercado indígena, con sus ruidosas transacciones mañaneras y sus estrambóticas mercancías; la Administración de Correos, con sus curiosos incidentes de las cartas escritas por los negros; la plaza de España, lugar casi de recreo, jardín provinciano donde se alza el Gobierno General...

Los bares, los hoteles, las calles mismas, rectas, asfaltadas, con buen alumbrado eléctrico; hasta el cine sonoro, porque ya hay cine sonoro en Fernando Poo, y el casino, modernísimo centro de reunión, con piscina, sala de fiestas y juegos en miniatura, tienen un aspecto interesante en esa Santa Isabel, que como un nido de palomas se acurruca a los pies de la gran montaña fernandina, entre sus laderas, lujuriantes de verdes, y la bahía que bañan las aguas brillantes y llenas de tiburones del soberbio Atlántico.

* * *

Pero la vida más interesante está tierra adentro. Es decir, selva adentro. En las fincas de cacao, en las plantaciones, allí donde día a día se traza el progreso material de la isla por virtud del esfuerzo del hombre blanco, del colono español.

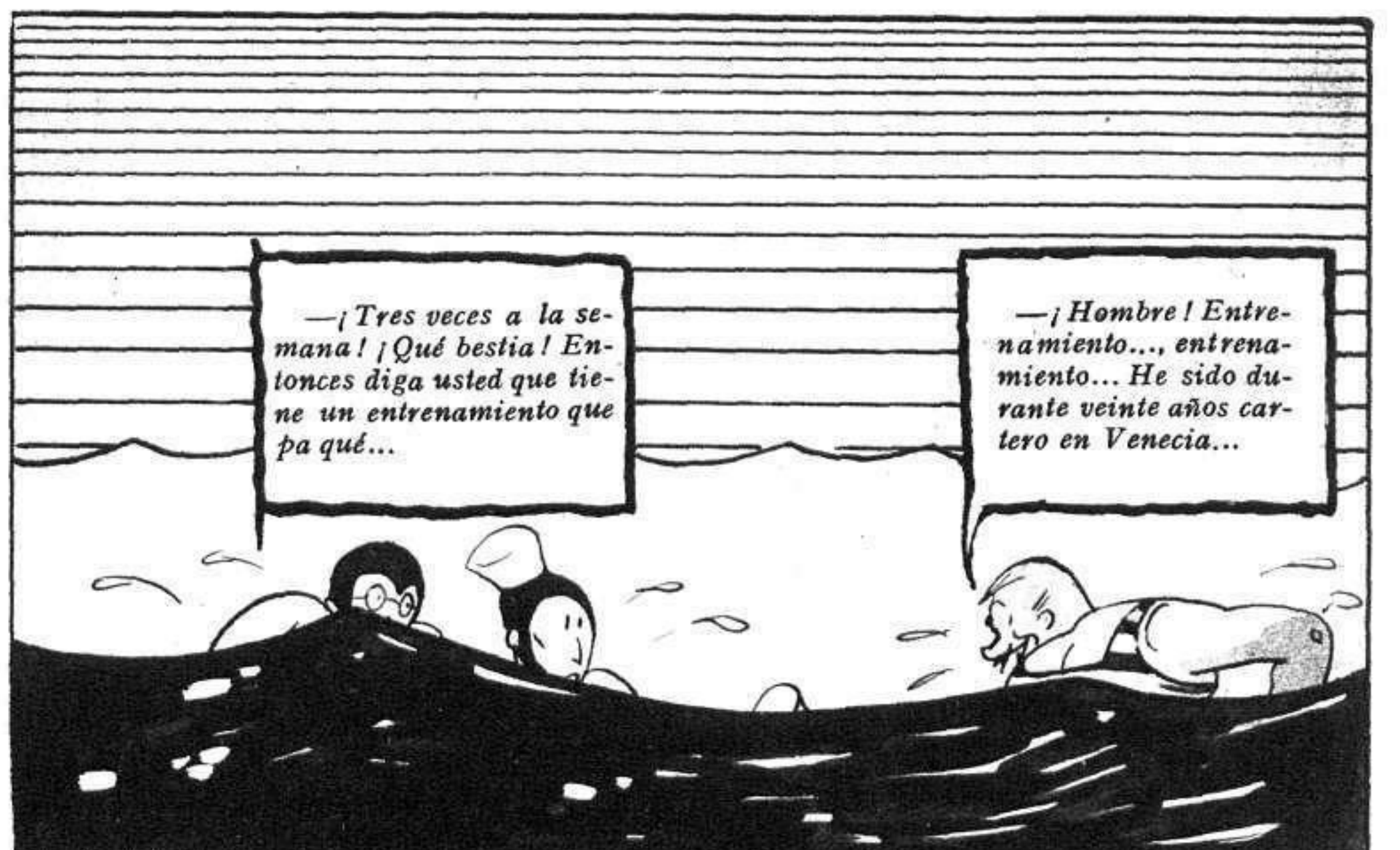
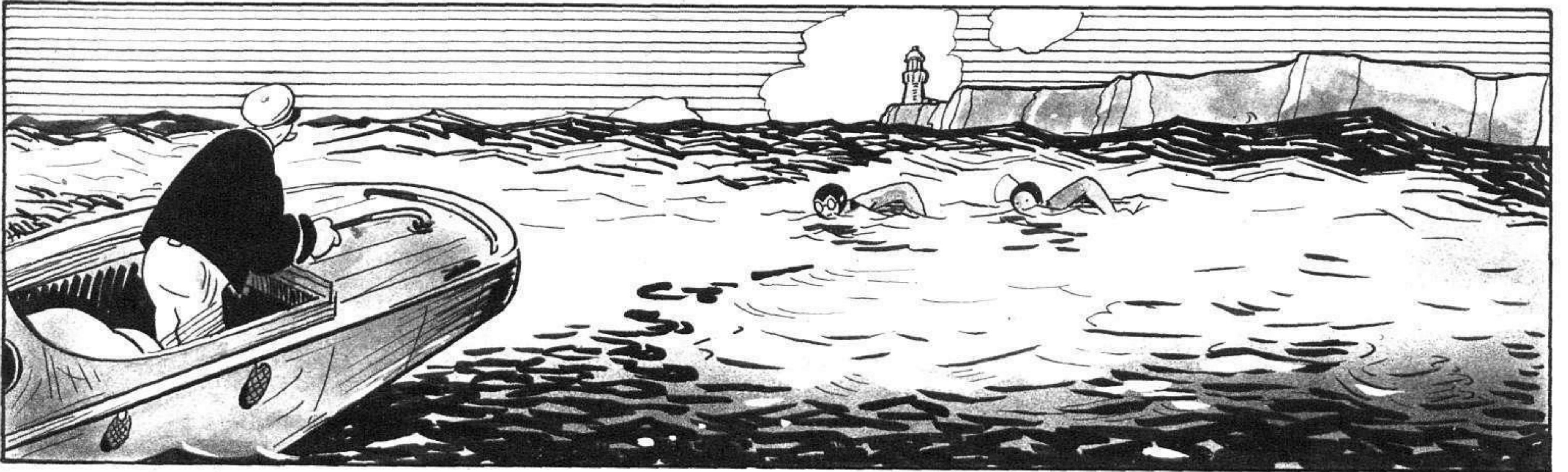
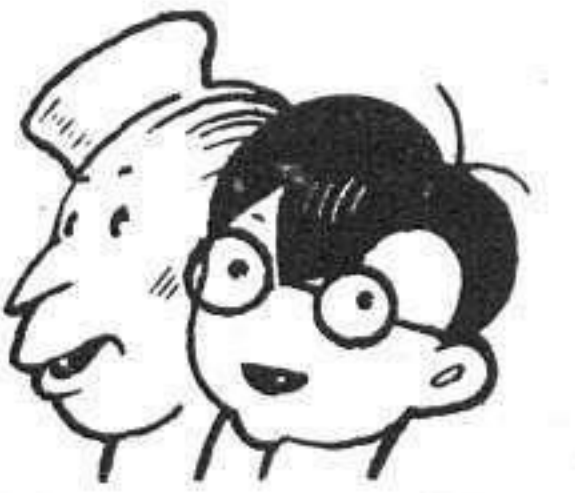
Cuando la planta del cacao está en flor, las fincas adquieren la belleza poética de un madrigal hecho carne, materia bella del suelo exuberante de la isla. Bajo sus combas floridas, a su vez bajo la comba inmensa y majestuosa del sol, la vida parece ennoblecerse. Lejos de inquietudes, de conflictos sociales, de luchas políticas, de todo lo que en Europa precipita el vivir humano, aquella tierra del cacao brinda un encanto delicado que embarga los sentidos.

ALFREDO SERRANO



Un tipo «chausas», mercader de nuestra Guinea, que ejerce su profesión a lo largo de la costa occidental de África

LA VUELTA AL MUNDO de COLÁS Y BARULLO



El sorteo de Navidad en Valencia



Los niños del Colegio de Ferrer Guardia que cantaron los números del sorteo de la Lotería Nacional del día 22

SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15 CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS

ABUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad, Apartado 159, Vigo (España).

LOS desarreglos intestinales y los ardores de estómago se curan tomando el tónico digestivo «Tesoro del Estómago».

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

EL DOLOR

NO HACE
ESTRAGO ALGUNO
A LOS QUE POR
SABIA PRECAUCIÓN
TIENEN EN CASA
UN FRASCO DE

CEREBRINO MANDRI

ESPECIALIDAD NACIONAL

USOS

Una cucharadita con agua UNA, DOS o TRES veces, vence todo dolor. El reumatismo febril cura tomándolo TRES o CUATRO veces, repartidas durante el día. En el dolor crónico, tomado en ayunas, OCHO o DIEZ días en cada mes.

Solicite prospecto al
**LABORATORIO
MANDRI**
Provenza, 203
BARCELONA

PUBLICITAS, S. A.

ADMINISTRACIÓN DE LA PUBLICIDAD DE

PRENSA GRAFICA

AVENIDA DE PI Y
MARGALL, 9, ENTLO.

MADRID

Conservas TREVILJANO

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

HERMOSILLA, 73
Apartado 571 MADRID

Tarifa de suscripción para

MUNDO GRAFICO

Aparece todos los miércoles

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 15,-
Seis meses 8,-
Tres » 4,-

Francia y Alemania:

Un año 23,-
Seis meses 12,-
Tres » 6,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,-
Seis meses 9,-
Tres » 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,-
Seis meses 16,-
Tres » 8,-

NOTA.—No tendrán derecho a recibir los números extraordinarios que se editen nada más que los suscriptores por un año, como mínimo.

EDICIONES ELEGANTES Y MODERNAS



NÚMEROS
EXTRAORDINARIOS DE
PERIODICOS,
REVISTAS,
TARJETAS POS-
TALES,
CATALOGOS,
FOLLETOS, ETC.

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en huecograbado como en tipografía.

CONSULTE
POR CARTA O
POR TELEFONO A

PRENSA GRAFICA S. A.

HERMOSILLA, 73. - MADRID
Apartado 571 Teléfonos 57885 y 57884



**El saludo de los
combatientes
al nuevo año**

Sobre el parapeto, un grupo de luchadores saluda—fe y decisión en el gesto y el ademán—al nuevo año que va a descorrer ante la vida española el misterio de sus días

(Fot. Alberio y Segovia)